Sesión del 12 de Febrero de 1890.—Acta número 18.—Aprobada el 19 de Febrero de 1890.

Presidencia del Sr. Dr. Chacón.

Correspondencia.—Inoculaciones preventivas en los cerdos.—La "Influenza" en México.

A las 7 y 10 minutos de la noche se abrió la sesión, y después de haber sido leída el acta de la anterior se aprobó sin discusión.

LA SECRETARÍA dió cuenta:

1º De las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios.

2º De la Tesis inaugural intitulada: "Apuntes para el estudio de la Cicutilla," presentada al Jurado calificador, para el examen general de Farmacia, por Emilio del Raso; de otra para el examen de Medicina, Cirugía y Obstetricia, "Hepatitis intercelular," por Enrique Leal y Mendirichaga.—Se mandaron pasar á la Biblioteca, dando las gracias

3º Del "Cuadro Estadístico" remitido por el Dr. Butrón, de Acapulco, el cual se mandó pasar á la Sección de Estadística.

EL SEÑOR PRESIDENTE expone: que el Sr. Butrón remitió también hace algún tiempo otro trabajo, que pasó igualmente á la Sección de Estadística y sobre el cual la Comisión no ha presentado ningún dictamen, y suplica á la Comisión se sirva rendir el dictamen de ambos trabajos á la mayor brevedad posible.

4º De la Invitación para el 10º Congreso Médico Internacional, que se abrirá en Berlin del 4 al 9 de Agosto de 1890.—Contéstese de enterado.

Pasen los Estatutos y programa á una Comisión para que, vistas las condiciones de la Academia, dictamine en cuanto al número de personas que como Delegados la representen en ese Congreso.

EL SEÑOR PRESIDENTE nombró al efecto una Comisión formada por los Sres. Dres. Licéaga, Soriano y Semeleder.

5º De la excusa del Sr. Carmona, que no pudo concurrir por enfermedad, pidiendo se aplase la lectura de su trabajo reglamentario para dentro de 8 ó 15 días si admite la Academia.—Se admite.

EL SR. PROF. GÓMEZ va á informar á la Academia de un hecho importante, porque tiende á conservar una riqueza nacional. En los cerdos de la República se ha desarrollado una enfermedad, que apareció en el año de 1886, y de la que tuvo conocimiento en Octubre de ese mismo año; era la primera vez que se presentaba en la República, y entonces no pudo

indagar su naturaleza. La circunstancia de haberse desarrollado primero en los Estados Unidos y después en Europa, le hizo creer que se había propagado también de los Estados Unidos.

Esta enfermedad la estudió en la zahurda del Niño Perdido: al año siguiente pudo rectificar sus primeros estudios, y en el curso del año de 1888 demostró científicamente la naturaleza de la enfermedad, con los datos suministrados por la observación: esta enfermedad era contagiosa y se imponía la necesidad de demostrarlo.

Los estudios emprendidos en el Laboratorio tenían por objeto: primero, el cultivo del virus; segundo, la experimentación; un propietario ilustrado puso á su disposición los animales necesarios para hacer sus experiencias, y en Octubre del año pasado, en la hacienda de San Antonio, propiedad de los Sres. Buck, practicó inoculaciones en 200 cerdos; separó cinco animales inoculados y cinco que sirvieron de testigos y que no estaban inoculados: á las 24 horas de haber sido hechas estas inoculaciones, comenzaron á morir los no inoculados. Esta es, pues, una prueba inconcusa del buen resultado de las inoculaciones anteriores.

Antes de presentar su trabajo por escrito á la Academia, desea que consten estos hechos en el acta.

EL SR. SEMELEDER pregunta si la enfermedad á que se refiere el señor Gómez es el mal rojo, y desea conocer los caracteres clínicos y anatómicos de la enfermedad en cuestión:

EL SR. GÓMEZ contesta: que todo lo dirá en su trabajo; pero que no tiene inconveniente en obsequiar sus deseos y va á decir á grandes rasgos lo que hay sobre el particular. Para Pasteur, dice, la enfermedad es una flogosis que se caracteriza por un exudado abundante en las serosas análogo al que se produce en las inflamaciones de la pleura, del pericardio. Para otros es una neum-enteritis. Para el primero, el microbio de la enfermedad es un micrococcus; para los segundos un bacillus. Hay, en fin, algunos que creen que su naturaleza es doble.

EL SR. CHACÓN dice que desearía que el Sr. Gómez presentara su trabajo cuanto antes, pues lo cree muy importante bajo todos conceptos.

EL SEÑOR PRESIDENTE después de haber invitado á los señores socios á que hicieran uso de la palabra para alguna comunicación científica, manifestó que deseaba se hablase algo referente á la constitución epidémica reinante.

EL SR. SEMELEDER dice: que cree que el Sr. Dr. Chacón se refiere á la *influenza*, y mientras se deja escuchar una voz más elocuente, va á

referir rápidamente lo que ha podido observar durante el tiempo de la epidemia.

La enfermedad apareció en el mes de Octubre de 1889, por el S. E. de San Petersburgo, á donde no fué importada de la Persia como se ha dicho; se pudo notar que había en este tiempo algo de excepcional en el lugar de la epidemia, por el calor y la humedad: de este punto se extendió á San Petersburgo, se propagó con una gran rapidez y en dos ó tres semanas atacó casi la mitad de la población, invadió el resto de la Europa, pasando en seguida á los Estados Unidos y de allí á México, en donde empezaron á observarse los primeros casos, por los días veintitrés y veinticuatro de Diciembre; no se sabe si fué importada por tierra ó por algún otro lugar: el hecho es que en la actualidad existe tanto en las tierras calientes como en las frías, revistiendo en las primeras una forma más benigna que en las segundas; ha podido también observar por su posición en el Ferrocarril Central, como unos sesenta ó setenta casos, acompañados la gran mayoría de fenómenos catarrales, en la laringe, los bronquios y las fosas nasales; en otros dos ó tres casos, después de la fiebre, el calosfrío, etc., ha habido vómitos más ó menos frecuentes, acompañando á estos síntomas cefalalgia, abatimiento, dolores reumáticos localizados al principio en el tórax y las piernas y generalizándose más tarde; el termómetro ha marcado temperaturas de 40°0-40°5. La enfermedad dura cuatro ó cinco días y presenta formas que pudieran llamarse abortivas, cuya duración es de dos días, perteneciendo á esta forma los casos de influenza no acompañados de catarro.

La epidemia que en todos estos casos ha terminado por la curación, se ha propagado como una infección; en cuanto al contagio, tanto lo que ha visto aquí, como los casos observados en su tierra, no lo autorizan á creer que sea contagiosa, pues si en algunas familias todos los miembros de ella han sido atacados, en otras sólo uno ó dos han enfermado.

Las recaídas no son raras y se han podido observar, al cuarto ó quinto día, en las personas que se descuidan y no toman algunas precauciones; también ha habido, aunque más rara vez, verdaderas reincidencias, notándose en estos casos una mayor intensidad en los síntomas. Como tratamiento ha empleado los polvos de Dover, el sulfato de quinina á pequeñas dosis y la antipirina.

EL SR. LAVISTA manifiesta: que está de acuerdo con lo dicho anteriormente; sólo le llama la atención la variedad de formas que reviste, afectando de preferencia las mucosas, y la rapidez de la invasión: más aún

el desarrollo violento de la enfermedad. En la generalidad de los casos no hay cefalalgia, los dolores que atormentan á los enfermos y que son casi constantes, no son reumatismales. Asimismo se observa una hiperestesia notable, muy particularmente en el tórax, los muslos y las pantorrillas. En el aparato circulatorio no ha encontrado perturbación de ninguna especie, y cree que la enfermedad no es contagiosa. Las personas expuestas á la acción del frío atrapan la enfermedad y ha podido ver en el Hospital de San Andrés en donde los enfermos no estaban sometidos á las influencias atmosféricas, no obstante encontrarse en un terreno muy favorable para contraer la enfermedad, con pocas excepciones han sido respetados; no así las personas encargadas del servicio administrativo del citado Hospital, pues casi todas fueron atacadas. Igualmente ha podido notar que las personas que enfermaban pertenecían á la clase infeliz. Le llama la atención que en las salas de Cirugía los enfermos no se hayan contagiado á pesar de la imposibilidad del aislamiento.

Durante el desarrollo de la influenza, las hemacias se gastan rápidamente, produciendo un abatimiento que pronto desaparece, pero otras veces los individuos quedan anémicos por algún tiempo.

El cree que la enfermedad es una fiebre infecciosa. En cuanto al tratamiento, muy poco hay que hacer y él ha empleado con bastante éxito el salicilato de sosa que obra calmando los dolores, y en los demás casos emplea los diaforéticos, como la pilocarpina,

EL SEÑOR PRESIDENTE dice: que en el Consultorio de San Andrés, á donde concurre gente de la última clase social, ha podido notar cómo se propagan las enfermedades, y ha visto el violento desarrollo que en ellos ha tomado la epidemia. Con excepción de aquellos que están en malas condiciones patológicas, como por ejemplo los cardíacos, la enfermedad se termina felizmente. Nota de la misma manera los dolores, y temperaturas de $40^{\circ}0-41^{\circ}0$; á pesar de estos fenómenos verdaderamente alarmantes, la enfermedad se termina al cabo de cuatro ó cinco días.

Los niños que están muy propensos á las enfermedades bronco-pulmonares, han sido atacados relativamente en poco número. La acción del frío es evidente, lo prueba el número considerable de personas que han enfermado no teniendo otra causa que un enfriamiento.

Muy al principio se creía que era una enfermedad muy benigna, por cuyo motivo nadie se cuidaba y se ponían en condiciones para atrapar una pulmonía, razón por la que han aumentado los casos de gripa. Como tratamiento ha empleado el salicilato de sosa sin obtener buenos resultados; los ha obtenido más favorables por el uso del sulfato de quinina.

EL SR. SEMELEDER dice: que sus enfermos han estado en buenas condiciones, y tal vez por esto se han aliviado; pero quiere llamar la atención muy particularmente sobre lo que dice el Sr Lavista, acerca de la acción del frío; si es así, la enfermedad no es infecciosa.

EL SR. LAVISTA expone: que las consideraciones del Sr. Semeloder son justas; pero no cree que la causa patógena del padecimiento sea el frío; sino que este agente obra como causa ocasional ó más bien, debilitante, preparando al individuo para la infección.

Él mismo tuvo la *influenza* y fué después de una desvelada, á la hora menos pensada tuvo su calosfrío, fiebre, malestar, en suma, todos los síntomas de la enfermedad.

Las formas abortivas se observan en los individuos que se cuidan, y las francas en aquellos que no toman precaución alguna, habla, bien entendido, de las personas sanas, pues en aquellas minadas por algún padecimiento anterior las más veces termina desgraciadamente.

EL SR. OLIVERA en confirmación á lo expuesto por el Sr. Lavista dice que en su servicio del Hospital de San Andrés, tiene algunas enfermas crónicas y que de todas éstas, sólo una enfermó de la gripa, la que ocupaba la cama número diez, lugar el menos abrigado y por consiguiente el más expuesto á las influencias atmosféricas. En cuanto á la localización de los dolores en el ráquis, confirma el hecho refiriendo que él mismo fué atacado por la *influenza* y que ésta se manifestó de un modo raro con prodromos, dolor de cuerpo en la tarde durante los primeros días, y después calambres á nivel de las vértebras, décimasegunda dorsal, y primera lombar, después en la región escapular izquierda sintiéndose más bien una sensación de contusión en la piel, que un verdadero dolor. Lo notable del caso es que el dolor no cedió al tratamiento por los narcóticos y sí por la aplicación de seis ventosas; pero volvía á aparecer en otro lugar, por lo que cree que la enfermedad se hallaba localizada en la médula; posteriormente ha empleado, en otros individuos, los diaforéticos y con bastante éxito. Esta enfermedad en su concepto tiene como otras muchas un ciclo definido.

El que suscribe, ha observado un síntoma del que según parece nadie hasta entonces hace mención, quiere hablar de la epistaxis, ésta fué tan abundante en un enfermo á quien asistía, que fué necesario recurrir al taponamiento de las fosas nasales con la sonda de Belloc, este síntoma lo ha observado en otros cinco ó seis individuos, y ha dado lugar á que al principio dudó si se trataba del tifo ó de la *influenza*.

Igualmente observa la constancia en el síntoma dolor, refiriendo el caso de un pintor en quien los dolores eran tan intensos, que sólo cedieron al tratamiento por el sulfato y bromhidrato de quinina, después de haber ensayado inútilmente, el salicilato de sosa. Los enfriamientos son ciertamente una causa muy poderosa, y desempeñan un importante papel en la etiología de la enfermedad; recuerda que una señora de la clase acomodada, una noche tuvo necesidad de salir á un lugar poco abrigado, y el frío que recibió, fué suficiente para que se le declarase una neumonía embosada, que por fortuna no presentó en su marcha complicación alguna. La señora está en convalecencia y fuera de peligro. El frío predispone tal vez por la congestión pulmonar, ocasionada por el enfriamiento de la piel. Las neumonías son muy graves, los infartos no son raros, y la elección del catarro por la mucosa ocular, ha sido demostrada fácilmente, por el número de conjuntivitis y kerato-conjuntivitis observadas en la clínica de Oftalmología del Hospital de San Andrés.

Para combatir los casos de gripa que se le han presentado, hace uso de una fórmula que contiene cognac, pilocarpina y jarabe de zarzaparrilla.

Por último, dice haber leído en varios periódicos, que después de la *influenza*, viene el tifo, cree que esto sea posible sobre todo si se tiene en cuenta el estado anémico en que quedan los individuos, después que han sido atacados por la *influenza*, pero que él no ha observado ningún caso.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las 8 y 50 minutos de la noche.

Asistieron: los Sres. Caréaga, Chacón, Gómez, Lavista, Lasso de la Vega, Semeleder, Soriano, Vargas, Villada y el primer secretario que suscribe.

JOSÉ RAMOS.

VARIETADES.

ORTHOSIPHON STAMINEUS. BENTH. (labiada), originaria de Java; encuéntrase también en las demás islas de las Indias del Este, y en Australia. La droga se compone de las hojas y de las extremidades de las ramas jóvenes. Las hojas son pediculadas, ovales, fuertemente dentadas, puntiagudas, de base cuneiforme, y también (sobre todo las hojas superiores) acorazonadas. La tintura y el extracto fluido se emplean contra los cálculos renales y en las enfermedades de los órganos urinarios. Las hojas contienen un glucósido poco soluble en el agua: la *ortosifonina*.